



Alejo Durán no permitió  
que 'La candela viva'  
se apagara

Juan Rincón Vanegas



# SEMILLAS



Flora en Caño Cristales

Carlos Rodríguez Duarte

Nº84



## Troya: la historia tras el mito

Carlos Schrader

Leyenda / Pág. 6,7 y 8



Perú, país de poetas

Clara Giraldo

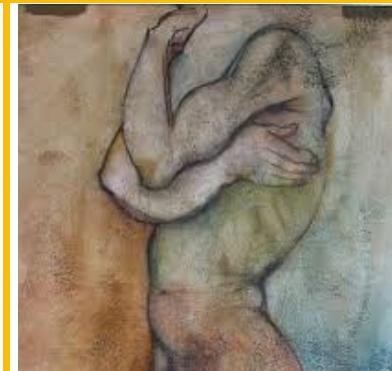
Literatura / Pág. 4



Consejos de Faulkner,  
Chéjov o  
Jack London para  
jóvenes escritores

Guillermo García Gómez

Didáctica / Pág. 9



El mago sexual

Beto Rodríguez

Reseña / Pág. 10

## “Voy a comprar un caballo y un arnés, y remplazaré a mi padre en la ida al combate.”

### LA BALADA DE MULAN...

(Una bella leyenda china del siglo II a. de c.)

“Tsi-tsi, tsi-tsi” —delante de la puerta, Mulan teje.  
A menudo, el ruido de la lanzadera se interrumpe  
y sólo se oyen los suspiros de la niña.  
Le preguntan en quién piensa,  
qué es lo que evoca.  
“No pienso en nadie,  
no me acuerdo de nada.  
Ayer tarde leí la gaceta militar  
y me enteré de la movilización del Khan;  
el nombre de mi padre aparece en las doce ordenanzas.  
Mi padre no tiene un hijo en edad de servir,  
no tengo un hermano mayor.  
Voy a comprar un caballo y un arnés,  
y remplazaré a mi padre en la ida al combate.”  
En el mercado del este, consigue un buen caballo,  
y en el del oeste, compra una silla;  
la muserola, el freno y las riendas, en la feria del sur,  
y en la del norte una larga fusta.



Por la mañana, abandona a sus padres;  
en la noche, se detiene a la orilla del Río Amarillo;  
allí, ya no escucha los llamados del padre y de la madre,  
sólo las olas susurran. Al día siguiente parte al alba,  
al anochecer alcanza el Monte Negro;  
tampoco allí puede alcanzarla la voz de sus padres;  
sólo los caballos de los Hun relinchán en la falda del monte Yen.  
Para llegar al campo de batalla cruza miles de millas;  
los montes y las fortalezas desfilan como al vuelo.  
En el aire frío del norte retumban los gongs metálicos de los guardias,  
los rayos glaciales se reflejan sobre la armadura de los soldados.  
El general sucumbió después de cien combates;

mientras que la heroína regresa, vencedora,  
luego de haber guerreado por diez años.  
A su retorno, se presenta ante el monarca,  
que la recibe en la sala de audiencia.  
Para recompensar sus hazañas militares,  
él debería elevarla de grado doce veces;  
para gratificarla, mil lingotes de oro no bastarían.  
Entonces el Khan le pregunta qué desea.  
“Mulan no quiere un ministerio, emperador;  
sólo deseo un camello vigoroso  
para volver a mi país natal.”  
Al enterarse del retorno de su hija, los padres, felices,  
la esperan en las afueras de la aldea;  
su hermana mayor se adorna coquetamente.  
El hermano menor afila los cuchillos y sacrifica carneros y cerdos  
para festejar el regreso de su hermana.  
“Voy a reabrir la puerta de la terraza que da al Levante,  
me sentaré en la cama del cuarto que da al Poniente,  
me soltaré la armadura  
y volveré a ponerme mi viejo vestido.”  
Ante la ventana arregla su moño espeso como las nubes;  
delante del espejo, se adorna con una pequeña flor  
y pinta su frente con una capa ligera de maquillaje amarillo.  
Sale para ver a sus compañeros de armas  
que, asombrados, exclaman:  
“¡Durante doce años hemos vivido juntos  
y siempre ignoramos que fuera una muchacha!”  
Chilla el conejo si lo sorprende el sol,  
la coneja posee ojillos más vivaces;  
cuando los dos escapan corriendo a ras de tierra,  
¿quién puede distinguir a la hembra del macho?



# Alejo Durán no permitió que ‘La candela viva’ se apagara

JUAN RINCÓN VANEGAS

**H**ace 70 años Alejandro Durán Díaz rescató una canción que estaba dando vueltas por la población de Chimichagua y sus alrededores, llevándola con total aceptación a la pasta sonora. Se trata de ‘La candela viva’ de la autoría del agricultor, compositor, cantador y tocador de tambora Heriberto Pretel Medina.

Todo nació a raíz de un incendio ocurrido en horas de la tarde del miércoles 14 de febrero de 1923, en la casa de Luís Roberto León. La conflagración se originó en la hoy calle sexta con carrera cuarta, esquina.

La canción tiene más de 15 versiones, iniciando con Alejo Durán en el año 1955, dejando el registro de este acontecimiento que no pasó inadvertido porque contó la realidad de ese hecho que dejó muchas pérdidas materiales.

“Fuego, fuego, fuego, la candela viva. Que allá viene la candela, la candela viva. Que ya viene por el higuerón, la candela viva. Que yo ví que me llevaba, la candela viva. Que yo ví que me enterraba, la candela viva. Fuego ya que me quemó, la candela viva. Que se quema Chimichagua, la candela viva”.

Todo comenzó cuando aquella tarde Ana María Flórez asaba panochas, galletas y almojábanas en un horno de barro. De repente, la brisa provocó que salieran chispas llegando hasta el techo de palma y comenzó el incendio que acabó con la mayoría de casas del pequeño pueblo.

El viejo Heriberto Pretel Medina, negro bona-chón, enamorado, alegre y compositor innato quien vivió gran parte de su vida en Plata Perdida, actual corregimiento de Chimichagua, Cesar, supo darse el toque musical a esa historia triste. Además, de su autoría son las canciones ‘La perra’, ‘Mi compadre se cayó’, ‘La palomita’, ‘La pava echá’, ‘Dime por quién lloras’, ‘Vuela pajarito’ y ‘Los pozos brillantes’, entre otras.

De sus diálogos constantes sobre sus canciones siempre agradecía a su compadre Alejo Durán,

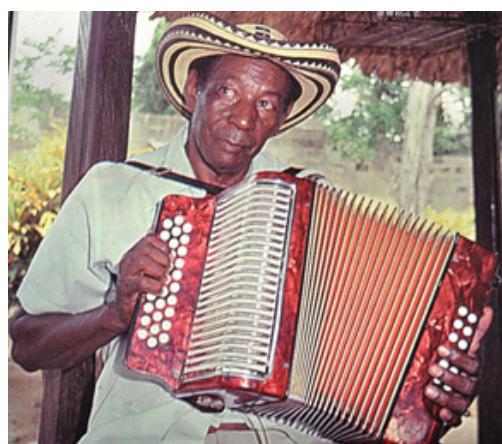


por haberlas llevado a la pasta sonora porque no se quedaron en su garganta y tampoco en el olvido, sino que fueron conocidas en muchas partes. Se alegraba cuando las escuchaba por las emisoras, en las radiolas y los picós.

Alejo Durán quien al lado de su hermano Náfer frecuentaban a Chimichagua, debido a su cercana amistad con el ganadero Marcelino Daza y su señora Encarnación ‘Chon’ Morales, conocía la mayoría de esas canciones porque su señora madre Juana Francisca Díaz Villarreal, era una reconocida cantadora de tambora en toda esa amplia región.

Respecto a la famosa canción el folclorista, docente, músico e investigador Hernán Martínez Argüelles, aseveró. “Esta es una obra que identifica a Chimichagua, como también ‘La Piragua’ de José Benito Barros Palomino y diversas canciones de Camilo Namén Rapalino. De generación en generación se ha conocido que ‘La candela viva’, es del juglar Heriberto Pretel Medina, y siempre hemos estado agradecidos con Alejo Durán, a quien se le abona haberla grabado. Eso vale mucho”.

El viejo “Heribe”, así se le



llamaba, murió el domingo 14 de agosto de 1988, hace 37 años, a la edad de 89 años, y paradójicamente en su sepelio el sacerdote Guillermo Ramírez Gómez, no dejó sonar las tambores argumentando que el difunto debía descansar en paz. Esas son las paradojas de la vida cuando no se pudo despedir con la música que dejó e hizo con pasión folclórica.

## LA CANDELA DE JORGITO Y TOTÓ

El cantante Jorge Celedón y la cantadora ‘Sonia Bazanta Vides, más conocida como ‘Totó, la Momposina’, grabaron en el año 2013 ‘La candela viva’, guardando la autenticidad folclórica para continuar siendo ícono de la música colombiana. Cabe anotar que ‘Totó La Momposina’ ya la había grabado años atrás, incluso, se entrevistó en Chimichagua con su autor el 26 de junio de 1979, fecha que coincidió con la realización del Primer Festival de Danzas y Tambores, evento declarado Patrimonio Cultural del Cesar en 1985 y hace siete años no se realiza. El juglar Heriberto Pretel Medina dejó su impronta a través de sus sencillas canciones que hoy tienen el más grande reconocimiento. Además, en sus últimos días se la pasaba sentado en una mecedora dialogando con el silencio y evocando aquellas épocas donde fue testigo del incendio más grande sucedido en Chimichagua, cuando su compadre Trino Lima se cayó estando borracho, de la perra que casi lo muerde y aquella vez que se la pasaba llorando por una mujer, hecho donde se le aceleraba el corazón y la tristeza no pedía permiso para llegar. De igual manera, se escucha el eco cuando El Ballet de Colombia de Sonia Osorio, interpretó y bailó ‘La candela viva’ en Moscú, capital de Rusia, aproximadamente a 10.545 kilómetros de Chimichagua, Cesar, donde se inspiró Heriberto Pretel, para que ese acontecimiento sucediera tan lejos. Era la maravilla de la música auténtica nacida en el corazón del folclor. En esta ocasión no se pudo evitar el recorrido lleno de nostalgias, de recuerdos cercanos y de esa canción que nos regresa al lugar donde nacimos, regalando incontables alegrías a través de sus bailadores, músicos y gestores culturales, a quienes hay que aplaudir porque en medio de muchas dificultades han sostenido este bello folclor. Definitivamente, hasta las lágrimas se sumergen en la complejidad de las emociones humanas.



# Perú, país de poetas



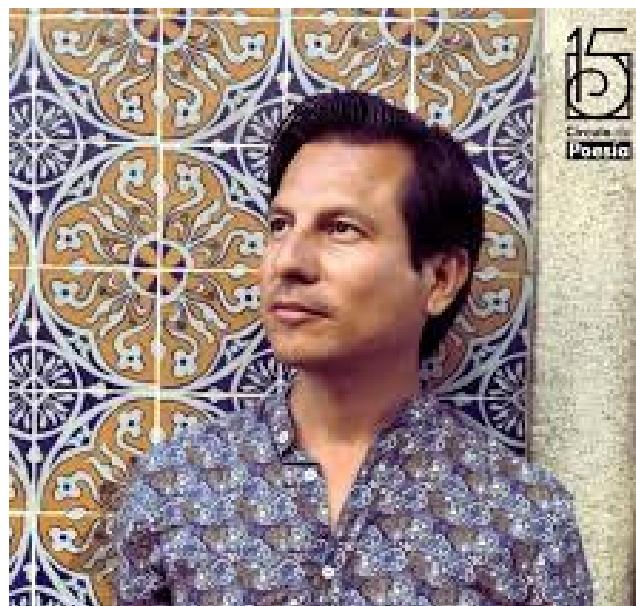
CLARA GIRALDO

**T**l poema de Dama de blanco de Blanca Varela es una reflexión profunda sobre la identidad, el cuerpo, la poesía y la conexión entre los seres humanos a través del sufrimiento y la experiencia compartida. El verso inicial “el poema es mi cuerpo” sugiere una fusión entre la poesía y la experiencia física del hablante. El poema concluye con una imagen de la dama de blanco cayendo como nieve en el olvido, inspirada en Dickinson.

**El poema es mi cuerpo  
esto la poesía  
la carne fatigada  
el sueño el sol  
atravesando desiertos  
los extremos del alma se tocan  
y te recuerdo Dickinson  
precioso suave fantasma  
errando tiempo y distancia  
en la boca del otro habitas  
caes al aire eres el aire  
que golpea con invisible sal  
mi frente  
los extremos del alma se tocan  
se cierran se oye girar la tierra  
ese ruido sin luz  
arena ciega golpeándonos  
así será ojos que fueron boca  
que decía manos que se abren  
y se cierran vacías  
distante en tu ventana  
ves al viento pasar  
te ves pasar el rostro en llamas  
póstuma estrella de verano  
y caes hecha pájaro  
hecha nieve en la fuente  
en la tierra en el olvido  
y vuelves con falso nombre de mujer  
con tu ropa de invierno  
con tu blanca ropa de  
invierno enlutado**



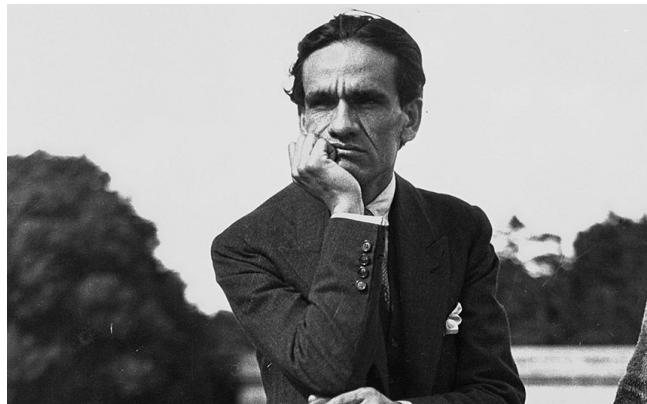
**NILTON SANTIAGO** te lleva a la meditación poética sobre el dolor, la memoria, la pérdida y la soledad, entrelazada con imágenes surrealistas y un lenguaje cargado de simbolismo. A través de una escena cotidiana —una comida en casa de Andrea— el poeta construye un universo donde lo íntimo y lo colectivo se entrecruzan.



**La piel es un invento de la necesidad de tocarnos  
—dices, mientras pones la mesa para la cena de esta noche  
cuando aún es la hora del desayuno.  
Estamos en la casa de Andrea,  
una especie de lágrima de azúcar del tamaño del mar.  
Andrea tiene el corazón lleno de sardinas,  
como lo tenía su abuela cuando era niña  
y creía que la luna era un vertedero de lágrimas.  
Andrea dice que en su patria las sardinas vuelan sobre las  
nubes  
confundidos entre hipocampos y mantarrayas.  
Nadie sabe por qué.  
Sólo se sabe que los más pobres entre los pobres  
los pescan poniendo inmensas redes entre los árboles.  
Andrea continúa:  
en su pueblo no sólo hay centauros en las guarderías  
(que lloran cuando ven el telediario)  
refugiados sirios arrojados al mar,  
refugiados libaneses cayendo en paracaídas sobre las bibliotecas,  
sino también que hay gente que cree  
que la soledad es lo único que nos hace parecidos a las  
estrellas.  
Andrea ha cocinado unos espaguetis frutti di mare.  
La receta es de su abuela,  
una vieja de casi doscientos años que ha vivido dos guerras**

ha perdido tres maridos y ha sepultado a todos sus hijos  
bajo un cerezo.  
Yo no he dicho una palabra.  
El silencio se expande sobre la mesa  
como las mantarrayas entre las nubes,  
como el corazón de los refugiados en una morgue de hipocampos.  
¿No es cierto acaso que quién conoce su corazón está enfermo?  
Me dice ahora Andrea, mientras recoge los platos.  
No tengo ni idea, la verdad —le respondo—,  
mientras le señalo la iguana que se esconde en mi corazón.  
La única verdad es la nada,  
la nada es el esqueleto de Dios  
—dice Andrea,  
mientras chupa una valva vacía de mejillón.

Imposible no recordar a **CÉSAR VALLEJO** con Los Heraldos Negros. El poema gira en torno a esos momentos en la vida donde el sufrimiento aparece con una fuerza desproporcionada. Golpes que no vienen de una causa visible, ni tienen una explicación racional, pero cuestiona tu “yo”.

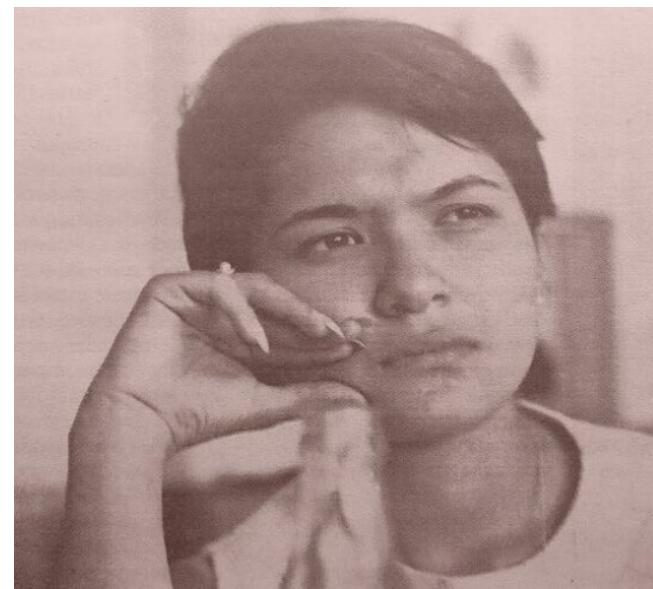


Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!  
Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros atiles;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.



**MAGDA PORTAL** es una poeta vanguardista peruana, una mujer que, en una época profundamente machista, tomó la palabra y la calle, que no se conformó con los márgenes y abrió caminos para las mujeres que vinieron después. Arcos es un poema de desencanto amoroso. En uno de estos versos deja claro que es el tiempo el que se encarga de deshacer las ilusiones. La sensación de “amor de humo” se parece a la experiencia de los vínculos donde las emociones parecen intensas, pero carecen de compromiso.

Hoy creo todo falso  
en este amor de humo  
desde los dos estanques  
vidriados de tus ojos  
donde se immobilizan mis pupilas  
hasta la realidad emocionada  
de tus dos manos infinitas  
sólo es verdad la angustia de esta noche  
palpable entre mis manos frías  
i el llanto que me cae para adentro  
i este deseo de pedir p e r d ó n  
¡Ambiguas esmeraldas de mi risa!  
Decoración fastuosa de mis cenefas de tristeza  
como dos ojos verdes que han visto mucho el mar  
i que sienten nostalgias de dormir en su seno  
Bendita seas Hora  
porque afirmas la angustia  
de que este amor sólo es un sueño.



**MARÍA EMILIA CORNEJO** es reconocida como pionera de una nueva corriente de erotismo en la poesía, se atrevió a explorar temas considerados tabú en su época. Es el grito contenido de alguien que descubre, con tristeza, que vivir según el deseo ajeno puede llevarnos a una existencia vacía y solitaria. La reflexión provoca un deseo de liberarse de la rutina diaria.

Sola,  
descubro que mi vida transcurrió perfectamente  
como tú lo estableciste.  
ahora  
cuando la sensación de algo inacabado,  
inacabado y ajeno  
invade de escrúpulos mis buenas intenciones,  
sólo ahora  
cuando me siento en la mitad de todos mis caminos  
atada a frases hechas  
a cosas que se hacen por haberlas aprendido  
cómo se aprende una lección de historia,  
puedo pensar  
que de nada sirvieron los consejos  
ni las interminables conversaciones con tu madre,  
y esas largas horas de mi vida  
perdidas  
en aprendizajes extraños  
sobre pesas y medidas,  
colores y sabores  
y en el vano intento de ir tras el sol  
tras el vuelo de los pájaros,  
de repente quiero acabar  
con mi baño de todas las mañanas,  
con el café pasado,  
con mi agenda cuidadosamente estructurada  
de citas y visitas  
a las que asisto puntualmente;  
pero es tarde, hace frío  
y estoy sola.





# Troya: la historia tras el mito

**CARLOS SCHRADER***Catedrático de filología griega de la Universidad de Zaragoza*

**T**n torno al año 1200 a.C., quince mil guerreros griegos llegaron a Asia Menor dispuestos a tomar Troya y su fortaleza. Homero cantaría el triste sino de una ciudad cuyos restos siguen estudiando hoy los arqueólogos. Gracias a la Ilíada y la Odisea de Homero, conocemos bien todo el desarrollo de la guerra de Troya: el rapto de Helena, la travesía de la flota griega, los épicos combates en la llanura frente a la ciudad, hasta llegar a su conquista mediante la célebre artimaña del caballo de madera. Esta historia ha fascinado a generaciones de lectores, pero también ha suscitado grandes dudas sobre su veracidad.

¿Hay que creer lo que cuenta Homero? ¿Son sus poemas un relato fidedigno de un suceso histórico? ¿O bien la guerra de Troya no es más que un producto de la imaginación del poeta? Esto último fue lo que los historiadores creyeron durante largo tiempo. Sin embargo, desde finales del siglo XIX los avances en la investigación han ido cambiando esta idea. Por una parte, se descubrió que la poesía homérica tenía un carácter fundamentalmente oral, lo que hacía de Homero el último eslabón de una larga cadena de tradición oral que se remontaba hasta el mundo micénico. En la Ilíada y la Odisea –que algunos autores atribuyen a poetas diferentes del siglo VIII a.C.– se distinguen varios estratos culturales en los que se conserva, con notable fidelidad, el testimonio directo



de los sucesos de la guerra, acaecida en torno a 1200 a.C.

Más importancia tuvo, si cabe, el sensacional descubrimiento que realizó en 1871 Heinrich Schliemann. Este arqueólogo y hombre de negocios alemán localizó en una colina situada en la zona noroeste de Anatolia, a seis kilómetros del mar Egeo y a algo más de cinco kilómetros de los Dardanelos, los restos de una importante ciudad de la Edad del Bronce. Aquella era la Troya de la Ilíada, ciudad que, por lo tanto, no fue una creación poética, sino que existió realmente.

Por último, el desciframiento a mediados del siglo XX de tablillas de arcilla en escritura cuneiforme depositadas en los archivos reales de Hattusa, la capital del

Imperio Hitita permitió conocer el contexto político en Homero. Tudhaliya debió enfrentarse a una alianza de pueblos y ciudades capitaneada por Asuwa (de donde proviene el nombre griego de Asia) e integrada, entre otros, por los luqqa (o licios) al sur, Truisa (identificada verosímilmente con Troya) al norte, y en el centro, Wilusa, tal vez equivalente en hitita de Ilión.

La tradición épica habría fundido en una sola ciudad, con dos nombres (Troya e Ilión), dos urbes diferentes. En las tablillas se mencionan, además, el reino micénico de Ahhiyawa (identificado con los aqueos, instalados quizás en Rodas) y su enclave de Milawatas (tal vez Mileto). No puede afirmarse si la expedición griega contra Troya partió sólo de Ahhiyawa o si, como narra la tradición, toda Grecia participó en la campaña bajo el mando del soberano (wánax) de Micenas.

Lo que sí es indudable es que la épica oral mantuvo el recuerdo de la expedición, fusionando ciudades y personajes distintos (por ejemplo, Paris, rey de Truisa, con Alaksandus, rey de Wilusa) y concentrando otras tradiciones en torno al tema de la guerra. La conquista de Troya debió de causar una honda impresión en el mundo micénico, hasta convertirse en el marco en el que se desarrolla la Ilíada. Prueba de que el núcleo del poema homérico se remonta a la época de la guerra troyana es que en él se conserva el recuerdo de objetos micénicos que no volvieron a ser empleados tras el colapso de esa civilización y cuyo conocimiento directo era imposible

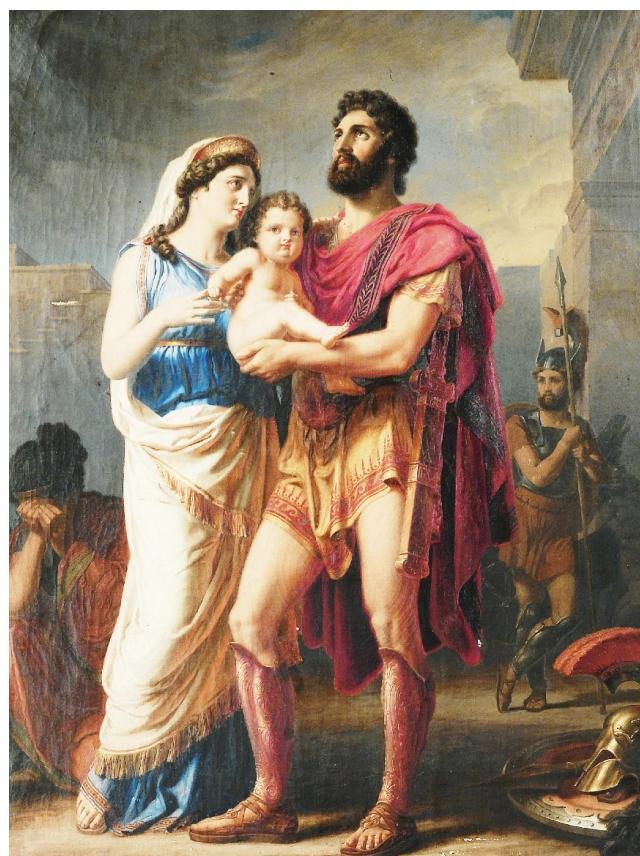
para un griego del siglo VIII a.C. Que Troya era una poderosa ciudadela lo demuestran sus impresionantes fortificaciones.

Los hallazgos de cerámica y de objetos de metal y marfil, de origen micénico, indican que la ciudad era conocida y frecuentada por los mercaderes griegos del II milenio a.C. Se han descubierto también, en los estratos VI y VII del yacimiento, numerosos huesos de caballos, ovejas y cabras y abundantes ruecas de hilar, lo que muestra que los troyanos se dedicaban a la cría y exportación de caballos y disponían de industria textil. Ahora bien, ¿justifica esa capacidad exportadora, y su riqueza implícita, que los griegos organizasen una expedición para conquistarla? Se han barajado al respecto dos motivos. En primer lugar, que hasta muy avanzado el II milenio a.C., según demuestran pruebas geomorfológicas, Troya se hallaba situada a orillas del mar. Así, cuando la navegación no había desarrollado todavía las bordadas (la navegación en zigzag con el viento en contra), el puerto de Troya ofrecería un buen fondeadero por el que los troyanos debían de cobrar un sustancioso peaje, algo que la haría codiciable en su época y famosa en el mundo griego, como testimonian las tablillas escritas en Lineal B, la escritura silábica utilizada por los micénicos.

Por otra parte, el mundo micénico de la Grecia continental estaba atravesando por un período de inestabilidad interna. Hacia el año 1250 a.C., Tebas, en Beocia, fue saqueada por una coalición de otros reinos micénicos, por lo que una guerra contra un objetivo común era un medio de mantener ocupados a los belicosos caudillos micénicos. Objetivamente existían razones para que los griegos entraran en guerra con Troya.

Otra cosa muy diferente es intentar explicar el desarrollo de este conflicto ateniéndonos a los datos que nos facilitan los testimonios antiguos: al margen de la Ilíada y la Odisea, el llamado «Ciclo épico» (que contaba los sucesos acaecidos con anterioridad y posterioridad a lo cantado en la Ilíada, y que nos ha llegado de una manera sumamente fragmentaria), las tragedias de temática troyana, las Poshoméricas de Quinto de Esmirna (una continuación de la obra de Homero) o el libro II de la Eneida de Virgilio, entre otros, son obras poéticas. Y a la poesía no puede exigírsele exactitud, sino belleza.

Tradicionalmente, la causa del estallido de la guerra se achaca al rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por parte del príncipe troyano Paris (también llamado Alejandro), hijo de Príamo y hermano del sucesor al trono, Héctor. Estamos ante un rasgo prerracionalista: la justificación de un conflicto por motivos



personales.

Pero el asunto de Helena puede ser un reflejo de la importancia que en la Edad del Bronce se concedía a las mujeres para cimentar o destruir alianzas. En todo caso, la afrenta debía ser vengada, al igual que el robo del tesoro real de Esparta que Paris y Helena se llevaron consigo a Troya. El mundo micénico se hallaba dividido en diversos señoríos o «reinos», con una organización centralizada de la vida política, religiosa, militar y económica.

El reino más poderoso era Micenas, regido por Agamenón, a quien recurrió su hermano Menelao tras el

rapto de Helena. Se lanzó una proclama general y todos los caudillos micénicos decidieron tomar parte en la campaña: Néstor de Pilos, Aquiles de Ptía, en Tesalia, Diomedes de Tirinto, en la Argólida, Ájax de Salamina, Idomeneo de Creta... Una poderosa flota se reunió en Áulide, donde los dioses exigieron el sacrificio de Ifigenia, hija de Agamenón, y a continuación zarpó rumbo a Troya.

Los navíos tenían unos 27 metros de eslora, carecían de cubierta y de espolón, contaban con un solo timón en forma de remo y solían desplazarse bogando. Eran barcos veloces, aptos para la piratería —una actividad muy desarrollada por los micénicos—, con una dotación cercana a los 60-70 hombres, de los cuales unos 50 eran remeros (25 por flanco).

Homero facilita unas cifras exageradas al aludir a 1.184 barcos, lo que habría dado un total de griegos desplazados a Troya superior a 70.000. Las conjecturas modernas calculan que los efectivos griegos podrían haber sumado un total de 15.000 hombres, lo que habría requerido algo más de 300 navíos.

La población de Troya, según los resultados de las últimas excavaciones, debía de rondar las 8.000 personas, por lo que el número de hombres en edad de empuñar las armas se cifraría en unos 2.000, a los que habría que sumar aliados de otras zonas de la Tróade y regiones aledañas, que podrían desplazarse hasta Troya periódicamente.

#### UN LARGO Y CRUEL CONFLICTO

Como la navegación era prácticamente de cabotaje, la flota griega, tras partir del estrecho de Eubea, alcanzaría Esciro, para poner rumbo a Lemnos, Imbros y desembarcar en suelo troyano, probablemente en la bahía de Besik, a unos 20 kilómetros al suroeste de Troya. También se ha sugerido que el desembarco pudo haber tenido lugar en lo que entonces era el «golfo troyano», pero, como el campo de batalla, según la Ilíada, debe situarse al sur de la ciudad, en el valle del Escamandro, se ha desecharido esta hipótesis por considerar que la desembocadura del río era una zona bastante pantanosa. Además, la puerta meridional de la muralla no presenta ningún torreón para observar los combates.

La práctica de los micénicos como consumados piratas los hacía diestros en acciones de desembarco. Con rápidos impulsos de los remos a la señal del comandante, las naves se varaban de proa y los tripulantes saltaban a tierra protegidos por honderos y arqueros (fuerzas que, en la Ilíada, por influencia de las tácticas militares del siglo VIII a.C., la época en la que vivió el propio Homero, son tenidas en escasa estima).

Los honderos podían acertar a un enemigo situado a 50 metros, lanzando sus proyectiles a casi 200 kilómetros por hora. Los arqueros podían hacer blanco a 150 metros, o hasta a 300 si utilizaban el llamado «arco compuesto», como el que empleó Ulises (Odiseo) para matar a los pretendientes en la Odisea, formado por una pieza central de madera en la que se insertaban otras de gran fuerza propulsora, como cuernos de cabra montés.

Cuando el arco estaba en reposo tenía sus extremos curvados en sentido contrario al que ofrecían en posición de disparo; y hacía falta gran habilidad y fuerza para poder montar la cuerda. Probablemente los troyanos intentaron evitar el desembarco, pero desistieron en su empeño y los griegos pudieron establecer un campamento y rodearlo de una empalizada de piedra y madera, circundada por un foso a fin de protegerse de los carros enemigos.

Aunque en la Ilíada los carros se usan exclusivamente como medio de transporte de los guerreros hasta el campo de batalla, su empleo en Oriente era frecuente y se había extendido al mundo micénico: eran carros tirados por dos caballos, de dos ruedas, con cuatro radios cada una, que en la caja (protegida por delante por un parapeto) llevaban un auriga y un lancero. La ciudadela de Troya era difícil de tomar, pues se alzaba sobre una loma de 20 metros de altura, rodeada por un muro de 350 metros de perímetro, 10 de altura y cuatro de grosor.

Las puertas estaban construidas en forma de «codo», de modo que se obligaba a un posible asaltante a entrar en un pasillo delimitado por dos muros antes de tener que dar un giro para acceder a la puerta propiamente dicha. La ciudad baja estaba protegida por una muralla de piedra y adobe de 1,5 kilómetros de perímetro, con un foso de dos metros de anchura por tres de profundidad. Los troyanos, pues, decidieron mantenerse a la defensiva y no enfrentarse a sus adversarios en campo abierto, salvo que se presentase una ocasión propicia. Los griegos tendrían que tomar la ciudad al asalto, mediante un asedio –para el que no tenían suficientes hombres– o con alguna estratagema.



Para aprovisionarse, los griegos tuvieron que realizar correñas por la región y hubo penurias, discusiones por el reparto del botín que se iba obteniendo y epidemias (la malaria debía de ser endémica en la región). En ese contexto hay que situar la disputa entre Agamenón y Aquiles, que llevó a este último, colérico por haber tenido que entregar a la esclava Briseida, a negarse a seguir combatiendo. Sin duda, los troyanos debieron aprovechar alguna situación de esa naturaleza para intentar derrotar a los griegos en campo abierto. La infantería de élite se situaba, en tales casos, en primera línea y los soldados de choque detrás, armados a la ligera.

Los principales jefes iban poderosamente armados con un casco de cuero tachonado con discos me-

tálicos, carrilleras y una prolongación tubular de la que salía un penacho de crines de caballo, o adornado todo él con dientes de jabalí; el casco metálico era muy inusual y por eso a Héctor, que sí lo portaba, se le llama «el de reluciente casco». Llevaban coraza de bronce o de cuero; faldón hecho con tiras de piel; grebas de cuero; escudo de madera forrado de piel de buey, en forma de ocho o rectangular, que cubría todo el cuerpo; lanza de madera de fresno o de olivo, con punta de bronce en forma de hoja, bien para el combate cuerpo a cuerpo o bien, algo más corta, para ser empleada como arma arrojadiza; y espada de bronce que sólo se utilizaba cuando la lanza se rompía.

El carácter clasista de la sociedad micénica explica que Homero sólo enfatice los enfrentamientos entre los adalides de los dos bandos y las peleas entre los nobles de un mismo es el que enfrentó a Aquiles y Héctor. Muerto Patroclo, mano derecha de Aquiles, a manos del troyano, éste se reincorporó al combate y acabó con el hijo de Príamo. La Ilíada concluye con los funerales de Héctor.

## EL FINAL DE LA GUERRA

Aunque la tradición épica sostiene que la guerra duró diez años, que muchos fueron los héroes que murieron y que Troya sólo cayó gracias a la treta del caballo de madera ideada por Odiseo, las cosas pueden interpretarse de diferentes maneras. Los diez años de duración pueden responder a un largo proceso de choques entre troyanos y micénicos que se prolongaría durante varios decenios y en sucesivas expediciones. Como Troya VI fue destruida por un terremoto y Poseidón era la divinidad a la que se atribuían los seísmos, en la argucia del caballo puede verse una metáfora de lo ocurrido, pues ése era el animal consagrado al dios. También se ha pensado que el caballo dentro del cual entraron los griegos en Troya era, en realidad, una máquina de asedio (en un relieve asirio se puede ver una máquina de esas características con forma vagamente equina), lo que explicaría los indicios de incendio y saqueo en el yacimiento.



# Consejos de Faulkner, Chéjov o Jack London para jóvenes escritores

**GUILLERMO GARCÍA GÓMEZ**

**T**empezar a escribir puede provocar emociones contradictorias, como alegría y miedo, al mismo tiempo. Escribir es un impulso, irrefrenable para quien lo siente dentro de sí. No obstante, en ocasiones, la página en blanco da un vértigo que puede convertirse en obstáculo insalvable; aunque hay trucos para intentar superar ese bloqueo del escritor tan temido por los autores.

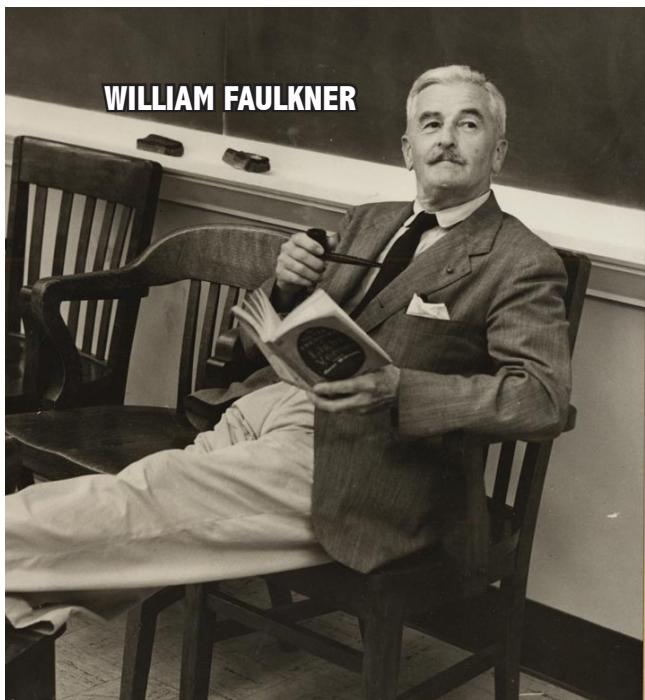
La forma de escribir en un teclado predice el ni-

vel de estrés de las personas. Cuando fallan las musas: cómo romper el bloqueo del escritor. Todos aquellos que escriben, literatos consagrados y premiados, ha sido alguna vez alguien que empezó y que sufrió el peso de las dudas y el parpadeo inclemente del cursor de Word que no avanza.

Todos han escuchado esa voz interior que susurra de vez en cuando «esto no sirve, no es bueno». Escribir no consiste únicamente en ordenar palabras, sino en enfrentarse a uno mismo, a través del lenguaje, y combatir

con los recuerdos y las emociones. Y, lo que es más difícil, con ideas que se niegan a ser modeladas y esculpidas en papel. Por todo esto, son especialmente valiosos consejos de grandes escritores que una vez fueron, como todos, principiantes.

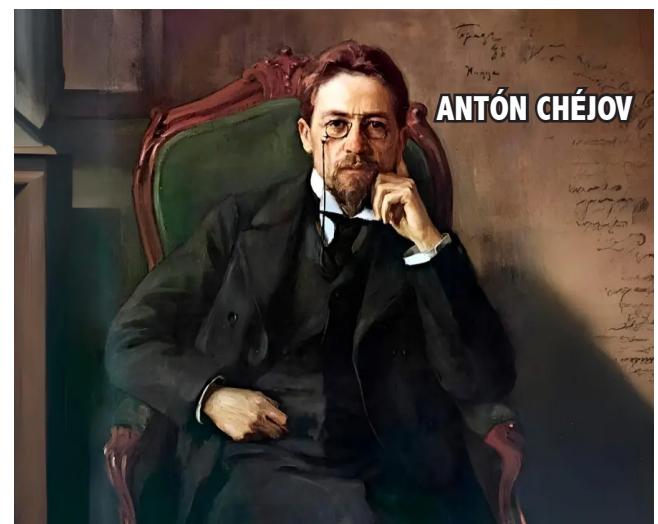
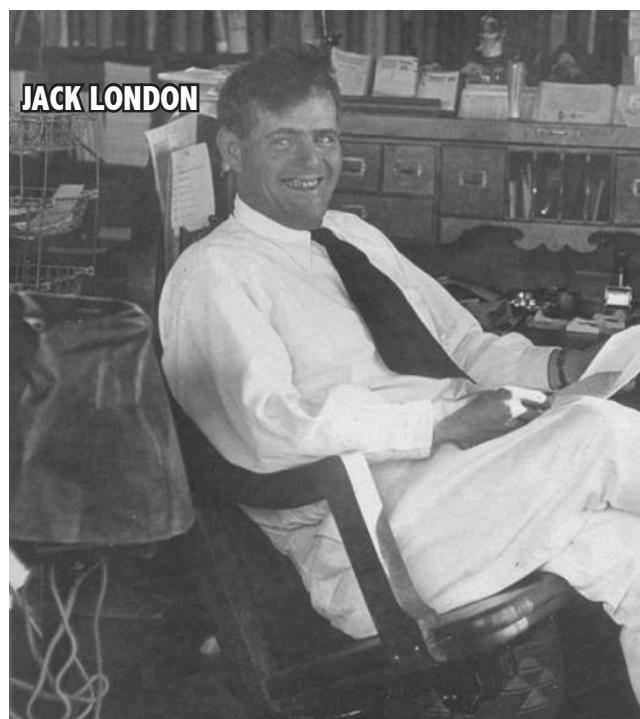
Y aunque cada camino, aunque sea literario, es único, es necesario evitar los fuegos fatuos del síndrome del impostor y seguir faros auténticos, colocados por nombres como William Faulkner, Jack London o Antón Chéjov. 



**WILLIAM FAULKNER** fue uno de los grandes novelistas estadounidenses del siglo XX. Ganador del Premio Nobel de Literatura, guionista de Hollywood y autor de obras maestras como *El ruido y la furia*, *Mientras agonizo*, *Luz de agosto* o *Absalón, Absalón!* Parece baladí, pero no lo es. Y menos cuando la recomendación procede de alguien con tales galones. Su consejo para jóvenes escritores era leer. «Lee, lee, lee. Lee de todo: basura, clásicos, buenos y malos, y observa cómo lo hacen. Como un carpintero que trabaja como aprendiz y estudia al maestro. ¡Lee! Lo absorberás. Luego escribe. Si es bueno, lo descubrirás. Si no lo es, tíralo por la ventana».

**JACK LONDON**, autor de *Colmillo blanco* y *La llamada de lo salvaje*, por ejemplo, apostaba por la otra gran herramienta de los escritores: la misma escritura. La gran aventura que proponía este aventurero era enfrentarse a las cumbres borrascosas de las páginas en blanco armados solo con un lápiz o un bolígrafo.

London lo expresó como si fuera una de sus novelas: «No puedes esperar a que llegue la inspiración, tienes que ir tras ella con un palo». Las historias se buscan, interior o exteriormente, y la mejor forma de empezar a buscarlas es salir a por ellas. O entrar en el campo de la introspección.



**ANTÓN CHÉJOV**, famoso autor de cuentos y prestigioso dramaturgo, apostaba no tanto por la forma como por el contenido. El ruso daba por hecho la escritura y la lectura como hábitos en personas que quieren dedicarse al mundo de las letras de forma profesional y ganarse la vida con este oficio.

Esto queda patente en el consejo que dejó a la posteridad: «No me digas que brilla la luna; muéstrame el destello de la luz sobre el cristal roto». Así de simple y de complejo al mismo tiempo. Es fácil decantarse por la segunda opción como alternativa evocadora a una descripción más directa.

El arte de la literatura se aprende a base de errores. Existen talleres y manuales de escritura, que pueden ser útiles en determinados momentos. Sin embargo, la mejor forma de empezar es simplemente empezar, porque se aprende haciendo y equivocándose.

# El mago sexual

**L**uis María Castro o María Luisa, como se le conocía en el círculo de sus pocas burlonas amistades, nació signado con la belleza masculina, hecho que se le convirtió en su mortal enemigo, no obstante ser esto un don de la naturaleza.

El Adonis de barriada, sin Afrodita cercana que le amainara el huracán pasional, reventaba su pasión en las tardes cuando entrenaba con pesas, resortes y otros aparatos para tallar su silueta. Se miraba en un espejo de cuerpo entero y jamás llegó a pensar que la adoración de su carne le limitaría la existencia. El guapo concentrado con los hierros a la altura de los pectorales era fuerte blanco de las miradas femeninas porque apenas se veía de la cintura hacia arriba en la ventana, y lo imaginaban sin vestimenta alguna, en ejercicio del travieso músculo cavernoso dador de la existencia. Los hombres del sector

se incomodaban por la diaria faena del solitario mancebo, que salía a trotar indiferente ataviado con kimono, entre gritos de artes marciales hasta su regreso al caer la noche. Se alimentaba con hierbas, frutas, pulpa flaca, pescado, cereales, jalea real, polvo de cantáridas, hortalizas para mantener su atlética figura y desfogaba el ánimo dándole patadas a un enorme bullo de arena.

Los fines de semana preparaba un mejunje a base de hormonas de mono, palomo y gallo, que le ponían la cresta al rojo vivo y saltaba vallas en su rutina atlética, ligero cual joven galán de gallinero. En la mañana hacía lo mismo, partía a estudiar y al trabajo, donde no tenía amigos, era apático con las chicas que lo consideraban santo y se sentían atraídas por su comportamiento. Participó en competencias locales, nacionales e internacionales, trajo premios en cinturones para herniados de diversos tonos, copas carentes de licor y apenas ingería en rara fecha una porción de ardiente vino de cizaña, producido en prestigiosas bodegas en barricas de palo de agua, con cerraduras electrónicas. Fiel a su espíritu investigativo en procura del bienestar del hombre, se relacionó con unos monjes venidos de Los Alpes, expertos de altura en yoga y se ejercitó con éstos a fin de lograr la divina meta de



BETO  
RODRÍGUEZ



la magia sexual, consistente en no desperdiciar la fuerza vital en el desafuero de la entrega amorosa. El joven y célibe aprendiz de bonzo tomó y bebió los mensajes de los guías espirituales a pecho, hasta que recibió las amarillas órdenes mayores, partió al mundo a predicar sobre el buen manejo del vigor interno, porque su mal uso puede originar catástrofes.

La puesta en marcha del dínamo productor de la nuclear secreta fortaleza, consistía en suspender la relación íntima en el momento cumbre, para evitar que la simiente saliera veloz del cuerpo y cayera en el pozo de la dicha de la entraña femenina. Dada su hermosura envidiable por Narciso, las veteranas lo cortejaban, y salían desencantadas, por la falta de culminación de la acción por parte del machazo, que no disfrutaba las delicias de la existencia y se dedicaba a cuidar la potencia de su extraña manera de pensar. El chisme se regó entre las jóvenes lascivas, encargadas de contarle a la comunidad sobre la importada conducta del precioso.

Este seguía en la prédica y la función de la vieja costumbre, y en público, empezó a decir que, al suspender el orgasmo, la semilla se iba virgen a la cabeza, por unas vías invisibles llamadas lácteoductos. En práctica de la disciplina el líquido se depositaba en el cerebro, se convertía en básica pujanza, utilizable en la industria sobre todo en motores pesados y demás muestras de progreso, porque con una sola mirada bastaba para derribar un

avión, hundir un barco carguero, domar un elefante, embobar serpientes, o matar a una arisca mula recién parida. Conoció a una hermosa pizpireta, rompió la abstinencia venérea, desde un comienzo de la relación quiso iniciarla en la práctica ocultista, pero en el cuarto encuentro la mujer lo rechazó y se burló del exótico concepto de éste en la lucha contra la expansión de la raza.

El audaz del tragaluces enamoró hasta la locura, perdió el sueño, la dignidad, el apetito, la veía por todas partes, triste se irrespetó a sí mismo, lloraba en público y el pueblo lo llamó castrado “hijo de Antón Castrado y María Macha”. El sacerdote de los raros misterios hablaba solo, gesticulaba, en un amanecer, tembloroso, se pegó un tiro en la cabeza y alguien gritó que hubiera sido preferible enterrarse un cuerno en la parte trasera del lugar por donde siempre quiso evitar la fuga de la virtud.

La noticia de la muerte violenta del atleta se esparció rápida y el velatorio se convirtió en un largo desfile de sus pocos allegados, y de quienes se mofaban, de la orientalista concepción del profeta del proceder humano. Los arrepentidos en muchedumbre, en su casa le reconocieron virtudes que nunca tuvo, le encomiaron la parte buena, como ocurre con todos los muertos y se olvidaron de sus terrenales defectos hasta la hora del sepelio. El cortejo mortuorio lo compuso gente de todos los estratos, atraída por los decires en torno al recién inaugurado en su condición de cadáver.

La fúnebre marcha se tomó las calles, larga, lenta pasó por los lugares que visitaba Castro, entre estallidos de pólvora, bastantes coches, tres altos parlantes emisores de distinta música de mensaje hinduista, motocicletas ruidosas, sirenas y oradores borrachos subidos en tarimas en los lugares claves de la ciudad, enfrentados a golpes, heridos por el derecho al uso de la palabra. En el momento de echarle tierra se lanzaron a la tumba tres supuestas viudas ebrias, lloronas, escandalosas, reclamantes de la herencia, con niños de brazos, según ellas hijos del occiso mártir de la sin lujuria, director insomne del Banco de Espermas. El médico legista le encontró yogurt en las arterias y casi se cae sorprendido, porque no tenía cerebro, en el examen le halló un morfolácteo, o sea un pedazo de grasa azul verdosa, ovino queso Roquefort, fragante a obreril calcetín, del tamaño de un huevo de aveSTRUZ.



# La nueva galería bogotana Espacio Permanente y el arte como frecuencia transformadora

- Coreografías de lo esencial, su primera exposición

on su nueva Galería Espacio Permanente, los reconocidos curadores y gestores culturales Inés Elvira Morales, Mario Jaramillo y Juan Mario Rojas, han iniciado un nuevo proyecto en su especialidad, en el innovador Distrito Creativo de San Felipe. Los acompañan Ana Lozano y Christian Padilla, ofreciendo un "ADN que entrelaza arte, comunidad y sostenibilidad cultural", en la Carrera 22 No. 75-08 de Bogotá.

## COREOGRAFÍAS DE LO ESENCIAL

Este joven y experimentado equipo está debutando con la exposición Coreografías de lo Esencial que explora la "conexión entre arte, energía y naturaleza", mediante las obras de diez artistas y dos proyectos.

Estos son: Seis de ellos que conforman el núcleo creativo de la galería:

⇒ **María José Matamala**, cuya obra escultórica y gráfica activa el vínculo entre energía, cuerpo y territorio, con exhibiciones recientes en el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá.

⇒ **María José Sánchez**, artista interdisciplinaria que explora la memoria y el gesto desde la pedagogía y la práctica colaborativa. Su obra ha sido recientemente presentada en el Museo de Arte Contemporáneo de Varsovia (MMSC), consolidando su presencia internacional.

⇒ **Carolina Ospina**, creadora textil y performática, reconocida por sus procesos comunitarios y exhibiciones en espacios independientes de Bogotá.

⇒ **Juan Esteban Tobón**, artista sonoro y visual que investiga la vibración como lenguaje, con proyectos desarrollados en Colombia y Alemania.

⇒ **Mario Jaramillo**, fotógrafo conceptual galardonado en Japón (Art GENTEN Festival, Kyocera Museum, Tokyo Museum of Art), cuya obra transforma la naturaleza en metáfora y archivo poético.

⇒ **Alejandra Guzmán**, artista visual con enfoque en fotografía conceptual y procesos de resignificación urbana. Fue seleccionada como una de las 40 artistas nacionales e internacionales para intervenir las esculturas de jaguar en la temporada de arte JAGUART, organizada por la Fundación Corazón Verde.

## A estos se suman artistas invitados reconocidos:

⇒ Adriana Saldarriaga, ceramista y artista ritual con participación en bienales de arte contemporáneo en Medellín y residencias en Brasil.

⇒ Esteban Mantilla, artista visual nacido en Bucaramanga, cuya obra se fundamenta en una investigación



Puma, obra de Adriana Cuellar

pictórica que transita entre lo figurativo y lo abstracto, lo clásico y lo expresionista. Su trabajo ha sido presentado en ferias internacionales como Swab Barcelona, Hybrid Art Fair (Madrid) y Art Chicó.

⇒ Juan Sebastián Tobón, creador de instalaciones sonoras y visuales que activan el espacio desde la vibración y el ritmo.

⇒ Adriana Cuellar, pintora y artista relacional con procesos de mediación artística y exhibiciones en espacios alternativos.

⇒ Claudia Vallejo, artista invitada con una instalación que vincula arte y medicina ancestral, presentada en encuentros de arte y sanación en Perú.

⇒ Camilo Mateus, arquitecto experimental con intervenciones recientes en el espacio urbano de Bogotá.

## TALLERES Y ENCUENTROS COMPLEMENTARIOS

La exposición irá hasta finales de septiembre, y Espacio Permanente está ofreciendo durante estos días una serie de talleres y encuentros que buscan activar el vínculo entre artistas, comunidad y territorio.

⇒ Ha realizado una Expedición Botánica por el Dis-

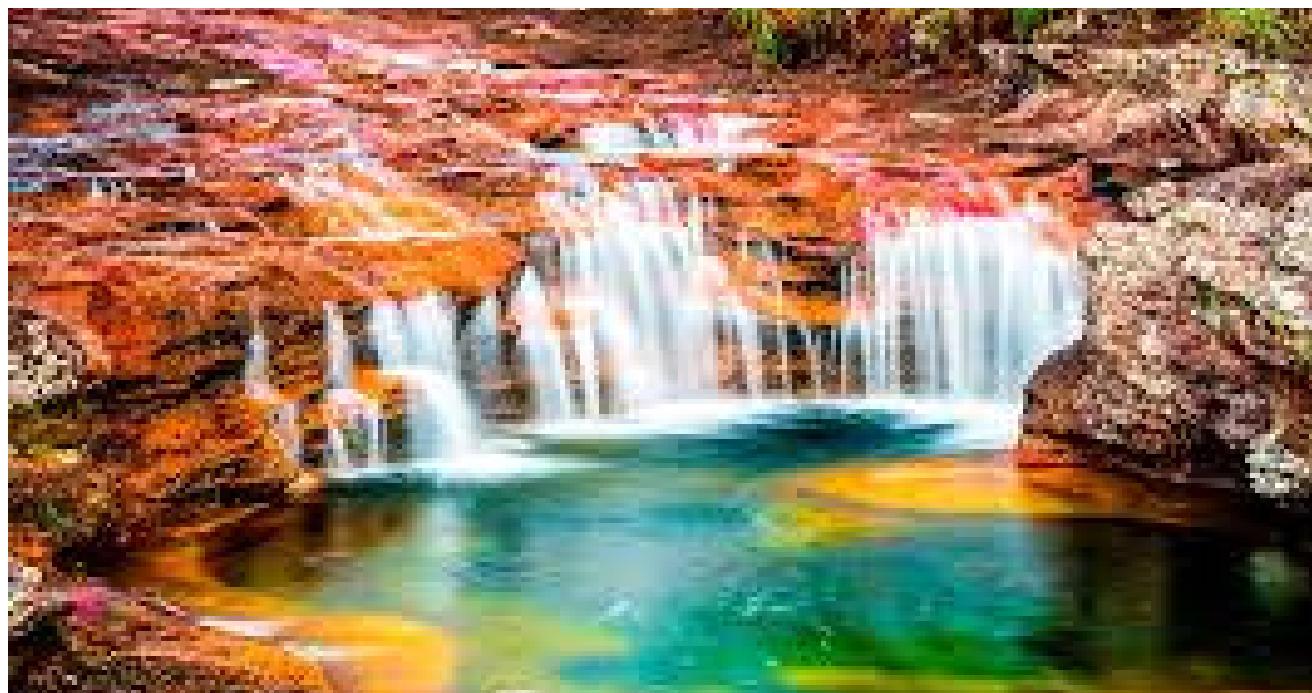


Galería Espacio Permanente, obra de Adriana Saldarriaga

trito Cultural de San Felipe, proponiendo una interacción directa entre el público y los artistas de la galería, con el fin de documentar la flora de San Felipe a través de múltiples miradas creativas. Fotografía, dibujo, escultura y otras formas de expresión han permitido explorar el paisaje vegetal del entorno, resignificándolo desde el arte y la sensibilidad colectiva.

⇒ Conversatorios y círculos de energía. Temas como la exploración botánica, la energía como lenguaje artístico, y círculos de mujeres alrededor de lo esencial serán parte de la programación, generando espacios de reflexión y co-creación.





## Flora en Caño Cristales

*Exposición virtual de la galería Goya de Mexica en noviembre 2025.*

Caño Cristales es un río ubicado en la sierra de la Macarena, en el Meta. Ha sido denominado «el río de los dioses», «el río de los siete colores», «el arco iris que se derritió» e, incluso, «el río más hermoso del mundo», ya que en su fondo se reproducen plantas acuáticas que con la exposición al sol cambian de color en un proceso que va desde el verde hasta un rojo intenso. Esto produce el efecto visual de estar frente a un río de seis colores: rojo, amarillo y verde, por las plantas; negro, por el agua de selva



\*CARLOS RODRÍGUEZ  
DUARTE

que baja por allí; azul, por el reflejo del cielo; y blanco, por la espuma formada por las caídas de agua. Es una sucesión de rápidos, cascadas, correones y pocetas cuyas aguas se desprenden de la meseta sur de la serranía de la Macarena, a espaldas de los más antiguos tepuyes de la Sierra en una zona escarpada en la que se encuentran numerosas pinturas rupestres aún inexploradas. Esas aguas, de tal pureza, permiten ver el fondo y toda la magia que encierra este hermoso río y corren hacia el río Guayabero recogiendo a su paso innumerables brazuelos de las sabanas rocosas de la Sierra.

(\*) Cucuteño, bachiller del Colegio Calasanz de Cúcuta, 1968, Arquitecto y pintor.

